MAGALLÁNICA, Revista de Historia Moderna: 2 / 4 (Varia)
Enero-Junio 2016, ISSN 2422-779X

RELATOS DE VIAJE E IMAGINARIOS GEOGRÁFICOS EN LA *COSMOGRAFÍA UNIVERSAL* (1556) DE GUILLAUME LE TESTU: APUNTES PARA UNA ARQUEOLOGÍA TEXTUAL

Carolina Martínez
Universidad de Buenos Aires/CONICET, Argentina

Recibido: 30/05/2016
Aceptado: 21/06/2016

RESUMEN

La *Cosmografía Universal* que en 1556 el navegante y cosmógrafo Guillaume Le Testu, dedica al Almirante de Francia, Gaspard de Coligny, contiene 56 planchas in-folio manuscritas de las cuales 16 representan tierras americanas. La dimensión política de esta obra así como su valor prospectivo permiten suponer que, más que en cualquier otro siglo, la traza de la totalidad del globo resultó un primer movimiento en la apropiación de espacios teóricamente existentes pero todavía por descubrir. En esta construcción renovada del *Orbis Terrarum*, la incidencia del relato de viaje en el imaginario geográfico sobre el Nuevo Mundo revistió particular importancia. En efecto, los "insumos" a partir de los cuales Le Testu elaboró una imagen sugestiva de América fueron resignificados por el Piloto en función de los intereses económicos y políticos de una Francia en expansión. Es sobre estos aspectos que indagará el artículo.

PALABRAS CLAVE: relatos de viaje; *Cosmografía Universal*; Guillaume Le Testu; imaginarios geográficos; Francia; siglo XVI

TRAVEL NARRATIVES AND GEOGRAPHICAL IMAGERY IN GUILLAUME LE TESTU'S *COSMOGRAPHIE UNIVERSELLE* (1556): NOTES FOR A TEXTUAL ARCHEOLOGY

ABSTRACT

The *Universal Cosmography* that the sailor and cosmographer Guillaume Le Testu dedicated to Garpard de Coligny, Admiral of France, in 1556, bears 56 in-folio manuscript maps out of which 16 represent American land. The political dimension of this work, just as its prospective value, allow us to suppose that, more than in any other century, tracing the whole globe was the first step in the appropriation of areas that theoretically existed but were yet undiscovered. In this renewed construction of the

Orbis Terrarum, the impact of travel narratives in the geographical imagery of the New World played, no doubt, a major role. In fact, the sources out of which Le Testu elaborated a suggestive image of America were re-signified in the light of the economic and political interests of an expansionist France. It is on these topics that the article will look into.

KEY WORDS: travel narratives; *Cosmographie Universelle*; Guillaume Le Testu; geographical imagery; France; XVIth Century

---

Carolina Martínez es Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad de Buenos Aires, donde se graduó como Doctora, en cotutela con la Universidad de París 7 - Denis Diderot, en el año 2014. Su área de investigación es la historia cultural de la modernidad temprana a partir de las transformaciones en la *imago mundi* producto del proceso de expansión ultarmarina europeo iniciado a fines del siglo XV. Bajo la dirección del †Dr. Rogelio Paredes participó de distintos proyectos de investigación UBACyT (2008-2014) con sede en el Museo Etnográfico “J. B. Ambrosetti”, donde con beca del CONICET realiza actualmente sus investigaciones postdoctorales. Docente de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, ha publicado diversos artículos en revistas de la especialidad y, junto al equipo de investigación que integra, ha participado como autora y editora de *Dominio y reflexión: viajes reales y viajes imaginarios en la Europa moderna temprana (s. XV-XVIII)* (2011), *Framentos imperiales. Textos e imágenes de los imeprios coloniales en América (s. XVI-XVIII)* (2013); y *Prismas de la experiencia moderna*, de próxima aparición. Correo electrónico: cmartinez79@gmail.com

---

RELATOS DE VIAJE E IMAGINARIOS GEOGRÁFICOS EN LA *COSMOGRAFÍA UNIVERSAL* (1556) DE GUILLAUME LE TESTU: APUNTES PARA UNA ARQUEOLOGÍA TEXTUAL

Trazando un eje de coordenadas: la *Cosmografía Universal* (1556) de Guillaume Le Testu en la Europa de la modernidad temprana

En 1556 el “Piloto en la mar del Poniente”, Guillaume Le Testu dedicó al Almirante de Francia, Gaspard de Coligny, una *Cosmografía Universal* compuesta por 56 planchas in-folio manuscritas, de las cuales 6 eran planisferios en diferentes proyecciones y las 50 restantes mapas representando las distintas partes del mundo.[1] En ella se combinaban la experiencia práctica de quien había navegado las costas de Brasil con los saberes del cosmógrafo moderno, pues Le Testu no sólo había participado de las exploraciones francesas en la región de Bahía de Guanabara sino que también había sabido incorporar algunos de los motivos, proyecciones y nomenclaturas de cosmografías y portulanos contemporáneos.[2] En efecto, entre 1550 y 1551 Le Testu había navegado las costas de Brasil y en los años siguientes participaría de diversos episodios relativos al establecimiento de una colonia francesa en el actual Río de Janeiro (Lestringant, 2013: 92).[3] Su muerte en el Istmo de Darien en 1572, en el marco de una fallida empresa pirática orquestada junto al corsario inglés Francis Drake contra la armada española, evidencia la activa participación de este capitán de navío en la política expansionista de Francia.[4]

En cuanto a su papel como cartógrafo, al igual que sus contemporáneos, Le Testu combinó las informaciones geográficas recientes (producto de la expansión transoceánica europea) con el gusto por el saber clásico redescubierto. En el caso

[1] La obra llevó por título: *Cosmographie universelle, selon les navigateurs tant anciens que modernes, par Guillaume Le Testu, pillotte en la mer du Ponent, de la ville francoyse de Grâce*. Puede accederse a su versión digitalizada en: http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8447838j.r=le%20testu

[2] Más allá de que rechace la idea de una “escuela de Dieppe”, Frank Lestringant (2012) considera que la *Cosmografía Universal* fue el producto del trabajo conjunto de más de un cartógrafo, y no exclusivamente obra de Le Testu.

[3] Tal como señala Lestringant (2013), “Le Testu se involucra rápidamente en la aventura de la Francia Antártica de Villegagnon, establecida en la bahía de Río de Janeiro desde 1555, es él quien, en la primavera de 1557, conduce la “misión” ginebrina de refuerzo, de la cual forma parte Jean de Léry ; y él nuevamente quien lleva a Villegagnon de regreso a Francia, hacia 1559, algunos meses antes de la caída de la colonia” (p. 92).

[4] Véase también Anthiaume, A. (1916). *Cartes marines, constructions navales, voyages de découverte chez les Normands, 1500-1650*, Tomo 1. París. E. Dumont, p. 56.

particular de su cosmografía, esto se evidencia por un lado en la influencia de la geografía portuguesa, disponible en los puertos normandos a través de los cartógrafos y navegantes de la península ibérica que comercializaron la información adquirida en los primeros años de expansión ultramarina (Anthiaume, 1916: 104).[5] Por el otro, el orden escogido por Le Testu para presentar cada parte del mundo (de oeste a este: Europa, África, Asia, la Tierra Austral incógnita y América) remite a la secuenciación adoptada por la geografía clásica para describir el mundo conocido (Besse, 2005: 110). En el mismo sentido, la delimitación de cada región en función de nueve zonas climáticas retomaba no solamente aquella realizada por Pedro Apiano en su *Cosmographicus liber* (1524) sino el principio antiguo de un mundo segmentado según sus condiciones de habitabilidad.[6]

La aparente inexistencia de conflicto en la introducción de nuevas informaciones dentro un campo de saber previo no debe ocultar, sin embargo, que la aparición de una obra de las características de la *Cosmografía Universal* (1556) sucedió en el marco de transformaciones de alto impacto (para la geografía en particular) tales como la puesta en duda del conocimiento de los Antiguos frente al panorama abierto por el Nuevo Mundo (Grafton, 1995: 126). En el caso de la cosmografía, es en el propio título y en la dedicatoria donde Le Testu (emulando a André Thevet en su *Cosmographie de Levant* de 1554) salva la distancia entre nuevos y antiguos saberes, al reconocer la imposibilidad de la geografía clásica de describir la totalidad del mundo (Lestringant, 2015: 2). Así, Le Testu justifica el papel del cosmógrafo moderno quien tiene por tarea dar cuenta de todo lo nuevo, pues la naturaleza no ha cesado de crear y los Antiguos, aún habiendo viajado, no han llegado a describir:

> “Aunque los Antiguos se hubiesen tomado todo el trabajo posible, no podrían haber visto todos los efectos de aquella: o bien, aún habiéndolos visto, cada hombre adquirió naturalmente una imposibilidad tan grande que no le fue posible reducirlo por escrito o, dicho de otra forma, nadie pudo escribir más que lo que el don de dios les permitió” (Le Testu, 1556: f. I)[7]

[5] En la opinión de Anthiaume (1916), el portulano de Le Testu deriva de un tipo portugués, que también sirvió a aquellos de Dieppe en la misma época. La cartografía de Dieppe, a pesar de su originalidad, estuvo ciertamente bajo la influencia de la cartografía portuguesa. Al modelo que consultó, Le Testu le cambió algunos nombres que francisó, e incluso su portulano, más allá de estar dedicado al almirante Coligny, conservó la nomenclatura lusitana para muchas de las posesiones francesas en el Nuevo Mundo” (p. 104).

[6] La búsqueda de simetría, también heredada de los Antiguos, se manifiesta en la delimitación de las mismas regiones climáticas del hemisferio norte en el hemisferio sur seguidas por el prefijo “antidia” (Lestringant, 2015 : 4).

[7] Todas las traducciones del presente artículo han sido realizadas por la autora.

En el caso de América, la adaptación de los antiguos saberes geográficos debió combinarse necesariamente con las informaciones provenientes de las primeras experiencias de descubrimiento; motivo por el cual el relato de viaje se presentó como un recurso destacado, pues fue en este tipo de texto que circularon las primeras imágenes sobre los nuevos mundos descubiertos. Con el objetivo de indagar en torno a la incidencia del relato de viaje en el imaginario geográfico de la *Cosmografía Universal*, se hará particular hincapié en las imágenes y textos relativos al Nuevo Mundo que de una forma u otra Le Testu plasmó en la sección destinada a aquella parte del globo. La primacía que en este período tuvo el testimonio del viajero contemporáneo frente a los fundamentos del saber bíblico o clásico resulta, en este sentido, un aspecto fundamental al momento de rastrear las lecturas e imágenes que pudieron haber dado sustento a la cosmografía.

Experiencia ultramarina y sugestión cartográfica: un horizonte de expectativa para la corona francesa

Al igual que España, desde comienzos del siglo XVI tanto la corona francesa como Inglaterra aspiraron a fundar un imperio auténticamente universal (Pagden, 1997: 62). En el caso de América, el impacto de la competencia ultramarina tuvo su expresión más acabada en los proyectos expansionistas que la monarquía francesa emprendió en las primeras décadas del siglo XVI. En efecto, frente al dominio efectivo de España y Portugal en América, tanto Francisco I (1515-1547) como Enrique II (1547-1559) de Francia propiciaron una política activa de exploración con la clara intención de dar con cualquier región que no hubiese sido ya reclamada por las potencias rivales o, en el mejor de los casos, con la Tierra Austral incógnita.[8] En 1534, los viajes de exploración de Jacques Cartier a lo largo del río San Lorenzo constituyeron el primer intento francés de ocupación estratégica de los territorios septentrionales de América del Norte y una avanzada en el posible hallazgo de un pasaje interoceánico noroeste que la beneficiara comercialmente. Sus intereses en la América meridional fueron, al menos hasta 1555, de tipo económico, pues en Brasil los comerciantes normandos podían obtener a través del intercambio con las poblaciones locales el palo-brasil, madera cuya tintura era fundamental para la industria pañera en Francia (Elliott, 2009: 116).

[8] Los cambios en las políticas expansionistas de la corona francesa han sido señalados por Frank Lestringant en su estudio sobre la experiencia hugonota en América (Lestringant, 2004: 41).

Bajo el reinado de Enrique II, sin embargo, se acrecentó el interés de esta nación por tierras que nominalmente pertenecían a Portugal. Tanto es así que en 1555, con la autorización y el financiamiento secreto del rey y bajo el auspicio de Gaspard de Coligny, Almirante de Francia, partió una expedición a *Terra Brasilis* con la intención de fundar una colonia francesa en Bahía de Guanabara. La pérdida de la misma en manos del ejército portugués en 1560 y, algunos años después, del territorio ocupado por los franceses en la península de Florida (1562-1565), puso en evidencia no solamente que Francia había decidido establecerse en plazas que nominalmente pertenecían tanto a España como a Portugal,[9] sino también que toda empresa colonial que se considerara verdaderamente exitosa debía sobrevivir los primeros años de asentamiento.

La producción de la *Cosmografía Universal* de Le Testu se ubica entonces en el momento previo a que la Corona patrocine y lance el proyecto de fundar una “Francia Antártica” en tierra portuguesa. La obra que Le Testu obsequia a Coligny se presenta, en este sentido, como un medio visual a partir del cual refrendar la acción de la monarquía francesa en ultramar. En efecto, en un contexto favorable a los proyectos franceses de colonización, tanto la caracterización que el cosmógrafo realiza de las tierras americanas como la alusión a sus posibles riquezas (el oro y las piedras preciosas) parecieran actuar como mecanismos de sugestión para una potencia en ciernes. Asimismo, la abundante caza que puede hallarse en los 12 mapas destinados a la Tierra Austral y la forma en la que las poblaciones locales imaginadas son representadas iconográficamente, auguran la conquista de nuevos territorios a una Francia que aún no ha sido derrotada por las potencias rivales.

A su vez, el hecho de que se tratara de una única copia manuscrita cuyo destinatario se encontraba directamente involucrado en la promoción de proyectos expansionistas, permite suponer que las tierras y mares que en la *Cosmografía Universal* (1556) aparecen representados bajo el control de Francia, no expresan más que una posibilidad, acaso una voluntad secreta, basada en un presente promisorio.[10] Ciertamente, tanto Le Testu como la corona francesa conocían con exactitud las

[9] En la firma del tratado de paz de Cateau-Cambrésis en 1559 se había discutido en torno a la presencia francesa en Brasil. Al respecto, John McGrath (1996) ha sostenido: “Los negociadores españoles insistieron específicamente en marzo que los franceses debían abandonar cualquier reclamo futuro de territorios en América del Sur, y los franceses fueron alertados que su presencia en Brasil era considerada agresiva frente a los intereses españoles” (p. 395).

[10] Lestringant (1991) se ha referido incluso a la exaltación de la política expansionista y conquistadora del ministro de Enrique II (p. 245).

restricciones que a partir de la bula *Inter Caetera II* (1493) y, luego, del Tratado de Tordesillas (1494) regían para Inglaterra y Francia respecto de los dominios de España y Portugal en ultramar (Elliott, 2009: 114-116). En este sentido, lejos de cumplir un fin decorativo, la presencia del escudo de armas de la familia Valois en Brasil y Canadá (Figuras 1 y 2), tuvo por objetivo marcar el dominio de esta potencia sobre un mar o territorio particular. Sobre este punto, merecen atención las reflexiones de Richard Unger, para quien “los mapas eran convenientes pues podían justificar el derecho a un territorio” e incluso “anunciar un reclamo de soberanía más allá de que fuese virtualmente imposible, de tomarse en cuenta las distancias y la tecnología existente, hacer lugar al mismo” (Unger, 2010: 168). Es preciso recordar, sin embargo, que además de los obstáculos tecnológicos mencionados por este autor, la incidencia de impedimentos de naturaleza política para dominar o acceder a un espacio geográfico determinado también fue crucial en este primer período de expansión.

(Figura 1) Escudo de armas de Portugal en mapa ilustrando las tierras de Brasil (detalle). (Le Testu: 1556, f. XLVI v.)

Fuente: Biblioteca Nacional de Francia: http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8447838j

(Figura 2) Insignia del Reino de Francia en mapa sobre las tierras de Canadá (detalle). (Le Testu, 1556 : f. LVI).

Fuente: Biblioteca Nacional de Francia http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8447838j

Hacia una “arqueología textual” de la *Cosmographie Universelle* (1556)

La confección de la *Cosmografía Universal* de Le Testu coincide con el auge de la cosmografía universal como medio de expresión eficaz para dar cuenta de las nuevas dimensiones de la superficie terrestre. Frank Lestringant ha llegado a referirse incluso al “apogeo del género”, que ubica entre mediados y fines del siglo XVI (Lestringant, 1991: 240), pues entre la publicación del *Cosmographicus Liber* de Sebastián Münster en 1544 y la publicación simultánea de las cosmografías de André Thevet y François de Belleforest en 1575, inundaron el mercado editorial las obras de Pedro Apiano, Gemma Frisius y del propio Münster en múltiples lenguas y ediciones (Líter, Sanchis, Herrero, 1992: 47-49).

En principio, la obra de Münster, que equilibraba el saber antiguo con la experiencia moderna e incluía para ello 20 mapas “actuales”, fue considerada el modelo a partir del cual se elaboraron todas las cosmografías que le siguieron.[11] El género, que no era nuevo (Lestringant, 1991: 239-240), adquirió inusitada popularidad en esta época pues permitió a los cosmógrafos del período ordenar un conjunto de informaciones a partir de la representación bidimensional y secuencial del espacio terrestre.[12] A su vez, el éxito de este género radicó en la relativa facilidad con la que podían incorporarse los nuevos descubrimientos (sobre los que se sabía a través de los relatos de viaje), tanto en las descripciones de las diferentes partes del mundo como en los mapas y grabados sobre la flora y fauna no-europeas que acompañaron cada edición (Grafton, 1995: 97).[13] En el caso particular de Le Testu, la intención de asimilar en términos narrativos y visuales los territorios recientemente descubiertos se evidencia en el espacio que este cartógrafo dedica a América y a la Tierra Austral incógnita, pues de un total de 56 planchas estas regiones fueron representadas en 16 y 12 mapas respectivamente.

Ahora bien, si por un lado existe la certeza de que hubo solamente una copia de la *Cosmografía* de Le Testu, que esta jamás fue publicada (al menos hasta el año 2012) y

[11] Frank Lestringant (1991), sin embargo, sostiene que a pesar de su título y de los elementos cartográficos que contiene, “la Cosmografía de Münster es bastante tradicional” (p. 241).

[12] Las descripciones de las distintas partes del mundo siguen el orden y la jerarquía de las representaciones cartográficas introducidas al comienzo o en el transcurso de cada cosmografía. Jean-Marc Besse ha sugerido la primacía de dos lógicas, una geográfica y otra de tipo analítica, al analizar los modos en los que se representa al espacio y se ordena la descripción de cada una de las partes del mundo en textos de naturaleza geográfica (Besse, 2005: 110).

[13] Anthony Grafton, quien ha estudiado en profundidad la *Cosmografía* de Münster, explica que más allá de que en términos geográficos y representacionales Münster haya intentado incorporar y reconocer la novedad de América, a nivel textual no se aleja de las obras clásicas sobre las que construye su descripción del mundo. Opinión que comparte con Lestringant en lo que concierne a este cosmógrafo (Lestringant, 1991: 241).

que, tal como fue señalado, su único destinatario fue Gaspard de Coligny, resta aún dilucidar cuáles fueron los insumos (i.e. las informaciones e imágenes sobre América y demás *terra incognita*) con los que Le Testu construyó el imaginario geográfico que presenta su obra. En este sentido, la noción de “arqueología textual”, esbozada por Roger Chartier para referir al proceso de acumulación interpretativa de los textos (Chartier, 1999: 109), bien podría servir a los fines de reconstruir las lecturas realizadas por el propio Le Testu en los años previos a la confección de su cosmografía. En términos de Chartier, en la medida en que son leídos, los textos son apropiados, utilizados e interpretados por sus lectores. Estas lecturas sedimentadas, de las que el historiador francés invita a hacer una búsqueda arqueológica,[14] pueden manifestarse a su vez en nuevas producciones textuales, que retoman aquellos textos e imágenes pero los colocan en nuevos contextos.

En el caso de Le Testu, el análisis de las imágenes y del texto que acompaña cada uno de los mapas de su cosmografía, permite distinguir, por un lado, el uso de fuentes que, tal como el *Libro de las maravillas* de Marco Polo o los viajes de Jean de Mandeville, respondían a una larga tradición en materia de viajes y circulaban asiduamente en Europa. Por el otro, también se percibe el impacto de los relatos de viaje a la recientemente explorada América, disponibles en ediciones individuales o grandes compilaciones. Sobre la incidencia del primer tipo de fuentes, Frank Lestringant ha sugerido que los mapamundi medievales así como la *Crónica Universal* (1493) de Hartmann Schedel pudieron haber ejercido cierto impacto en la representación que Le Testu hace del continente asiático y África, o al menos parecieran ubicar la obra del piloto en línea con este tipo de imaginería (Lestringant, 1991: 248; Broc, 1986: 49).[15]

Más allá del posible impacto de la obra de Schedel, es posible afirmar que la presencia de blemios/acéfalos y esciápodos en India y África obedeció en realidad a una larga tradición que, iniciada por Plinio el Viejo (s. I d. C.) en su *Historia Natural*, fue retomada en los siglos siguientes por Pomponio Mela (*Chorographia*, s. I. d. C.), Isidoro de Sevilla (*Etimologías*, s. VII), Jean de Mandeville (*Maravillas del mundo*, 1356) y, aún después de Schedel, por el propio Sebastián Münster. En efecto, siguiendo

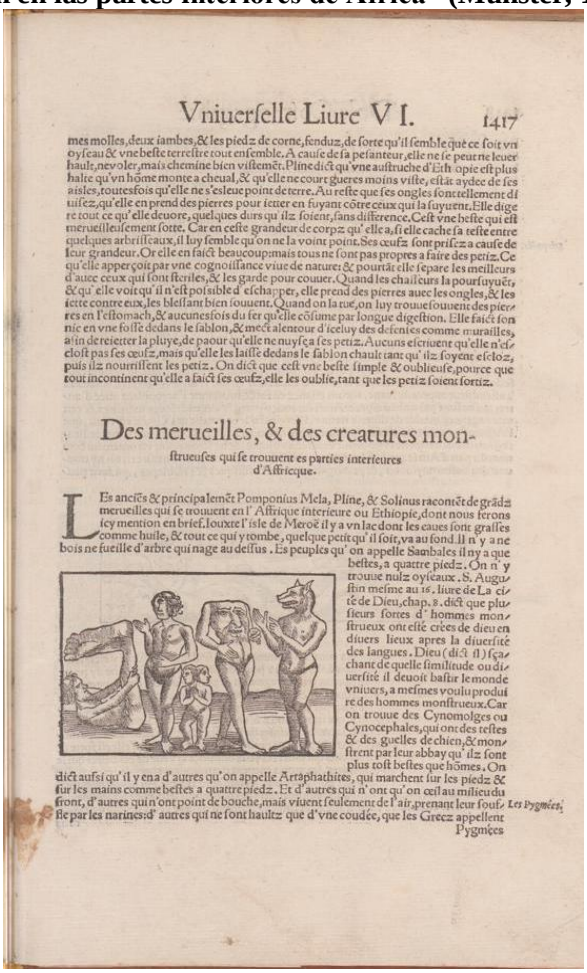
[14] *Ibidem*, p. 109: “Los textos de viaje son un buen ejemplo de esto, ya que fueron publicados de manera suelta, dentro de antologías, con comentarios o sin comentarios, con láminas o sin láminas, con mapas o sin mapas.”

[15] Hartmann Schedel, quien poseía numerosas obras de los geógrafos Ptolomeo y de Pomponio Mela, habría trabajado con Martín Behaim y Sebastian Münster en la realización de un mapa del globo que incluyera los últimos descubrimientos a pedido del consejo de la ciudad de Nüremberg (Dosat, 1993: 41-42).

los dichos de Pomponio Mela, Estrabón y el propio San Agustín, en el apartado dedicado a “Las maravillas y criaturas monstruosas que se encuentran en las partes interiores de África” del libro sexto de su *Cosmografía* (Figura 3), el propio Münster mencionaba brevemente los seres fantásticos que Mela, Plinio y Solino habían asegurado se encontraban en el interior de África o Etiopía:

> “pueden hallarse Cinomólogos o Cinocéfalos, que tienen cabezas y caras de perro, y muestran por sus hábitos que son más bien bestias que hombres. Se dice también que hay otros que se llaman Artafatitas, que caminan sobre los pies y sobre las manos como bestias de cuatro pies. Y otros que sólo tienen un ojo en el medio de su frente, otros que no tienen boca sino que viven solamente del aire, respirando por la nariz: otros que no son más altos que un codo, que los griegos llaman pigmeos” (Münster, 1552: 1417)[16]

(Figura 3) Descripción “De las maravillas y de las criaturas monstruosas que se encuentran en las partes interiores de África” (Münster, 1552:1417)



Vniuerselle Liure V I. 1417

mes molles, deux iambes, & les piedz de corne, fenduz, de sorte qu'il semble que ce soit vn oyseau & vne beste terrestre tout ensemble. A cause de sa pesanteur, elle ne se peut re leuer haulte, ne voler, mais chemine bien vistement. Pline dict qu'vne austruche d'Ethiopie est plus haulte qu'vn hõme monte a cheual, & qu'elle ne court gueres moins viste, estãt aydee de ses aisles, toutesfois qu'elle ne s'esleue point de terre. Au reste que ses ongles sont tellement di uisez, qu'elle en prend des pierres pour iettier en fuyant cõtre ceux qui la suyuent. Elle dige re tout ce qu'elle deuore, quelques durs qu'ilz soient, sans difference. C'est vne beste qui est merueilleusement sotte. Car en ceste grandeur de corpz qu'elle a, si elle cache sa teste entre quelques arbrisseaux, il luy semble qu'on ne la voint point. Ses œufz sont prisez a cause de leur grandeur. Or elle en faict beaucoup: mais tous ne sont pas propres a faire des petiz. Ce qu'elle apperçoit par vne cognoissance viue de nature: & pourtãt elle separe les meilleurs d'auec ceux qui sont steriles, & les garde pour couuer. Quand les chasseurs la pourfuyuẽt, & qu'elle voit qu'il n'est possible d'eschapper, elle prend des pierres auec les ongles, & les iette contre eux, les blessant bien souuent. Quand on la tue, on luy trouue souuent des pier res en l'estomach, & aucunes fois du fer qu'elle cõsume par longue digestion. Elle faict son nic en vne fosse dedans le sablon, & mect alentour d'iceluy des defenses comme murailles, afin de reietter la pluye, de paour qu'elle ne nuyse a ses petiz. Aucuns escriuent qu'elle n'es clost pas ses œufz, mais qu'elle les laisse dedans le sablon chault tant qu'ilz soyent esclozz, puis ilz nourrissent les petiz. On dict que c'est vne beste simple & oublieuse, pource que tout incontinent qu'elle a faict ses œufz, elle les oublie, tant que les petiz soient sortiz.

Des merueilles, & des creatures monstrueuses qui se trouuent es parties interieures d'Affricque.

LEs anciẽs & principalemẽt Pomponius Mela, Pline, & Solinus raconteẽt de grãdz merueilles qui se trouuent en l'Affrique interieure ou Ethiopie, dont nous ferons icy mention en brief. Iouxte l'isle de Meroë il y a vn lac dont les caues sont graisses comme huile, & tout ce qui y tombe, quelque petit qu'il soit, va au fond. Il n'y a ne bois ne fueille d'arbre qui nage au dessus. Es peuples qu'on appelle Sambales il ny a que bestes, a quattre piedz. On n'y trouue nulz oyseaux. S. Augustin mesme au 16. liure de La cité de Dieu, chap. 8. dict que plusieurs sortes d'hommes monstrueux ont esté crées de dieu en diuers lieux apres la diuersité des langues. Dieu (dict il) sçachant de quelle similitude ou diuersité il deuoit bastir le monde vniuers, a mesmes voulu produire des hommes monstrueux. Car on trouue des Cynomolges ou Cynocephales, qui ont des testes & des gueules de chien, & monstrent par leur abbay qu'ilz sont plus tost bestes que hõmes. On dict aussi qu'il y en a d'autres qu'on appelle Artaphathites, qui marchent sur les piedz & sur les mains comme bestes a quattre piedz. Et d'autres qui n'ont qu'on œil au milieu du front, d'autres qui n'ont point de bouche, mais viuent seulement de l'air, prenant leur souffle par les narines: d'autres qui ne sont haultz que d'vne coudée, que les Grecz appellent Pygmées

Les Pygmées.

Fuente: Universitätsbibliothek Basel, http://www.e-rara.ch/doi/10.3931/e-rara-9029

[16] La descripción continúa en la página siguiente donde, retomando una vez más a los Antiguos, Münster explica: “También se hace mención a otras gentes, que tienen cada una una pierna y un gran pie, …. y corren siempre bien rápido, se los llama Sciápodos, los cuales (como dice Plinio) en verano se recuestan sobre la tierra con la espalda sobre el suelo y se cubren con la sombra de sus pies. Se dice que hay otros que no tienen cuello, sino que tienen los ojos sobre los hombros” (Münster, 1552: 1418).

La elección de la traducción de la *Cosmografía Universal* de Münster al francés para esta cita no es anodina. Publicada en aquella lengua por primera vez en 1552, la obra de Münster circuló en Francia en los mismos años en que Le Testu elaboró su cosmografía. De hecho, en el folio XXI de esta última, el cosmógrafo normando describe de forma similar la zona de Etiopía, que complementa con un mapa en el *verso* del mismo. Retomando lo que “muchos dicen”, Le Testu asevera:

> “Muchos sostienen que en la costa de Etiopía bajo Egipto hay pueblos monstruosos, como blemios, hombres sin cabeza, sátiros sin casa, Cinocéfalos, colópedos, y también (sic.) *vugoilles*, negros y horribles sin cabeza, esta región también presenta elefantes, tigres, leones, basiliscos, cocodrilos, y muchos tipos de bestias como de serpientes” (Le Testu, 1556: f. XXI).[17]

En relación con este último punto, reviste suma importancia el hecho de que en la traducción libre de la cosmografía de Münster que François de Belleforest realizó hacia 1575, Belleforest haya desestimado la existencia de blemios, esciápodos y demás seres monstruosos, a los que dedica una pocas líneas en la sección destinada a África mientras advierte al lector que considera inverosímiles las aseveraciones de los Antiguos.[18] Dos décadas antes, sin embargo, la presencia de dichos seres en al menos cuatro de las cinco partes del mundo representadas por Le Testu no pareciera haber entrado en conflicto con el carácter prospectivo de su cosmografía. En cuanto a otras lecturas posiblemente hechas por Le Testu, el propio cosmógrafo refiere abiertamente a los escritos de Marco Polo y Américo Vespucio cuando describe la región de África situada por debajo de la zona tórrida:

> “En ella hay tigres, elefantes, leones, onzas, leopardos, rinocerontes y muchos tipos de bestias y serpientes, entre las cuales hay una culebra que crece un largo de 600 a 700 pies; tal como lo atestigua Américo Vespucio, florentino, en su Cosmografía del nuevo mundo, dicha culebra come reses y cabras” (Le Testu, 1556: f. XIX)

Le Testu también hace una mención explícita a Marco Polo, un tal “*Marc venitien*”, en el folio XXIX, cuando enumera los seres fantásticos que pueblan la India

[17] Al hablar de la India sostiene: “Cerca de la fuente del Ganges se encuentran gentes llamadas monoceli, que no tienen más que un único pie, de prodigiosa liviandad para saltar, así como otras llamadas sciopedes, los cuales cuando hace calro se tiran al suelo sobre la espalda y se cubren del sol con la sombra de su pie, que es de un tamaño suficiente como para estar cubiertos enteramente. En las montañas Rifeas se encuentran gentes con cabezas de perro” (Le Testu, 1556: f. XXIX)

[18] En la sección destinada a las locas figuras narradas por los antiguos, Belleforest (1575) explica: “Dejo (digo) todas estas locuras, más allá de que Solino se haya detenido a especificarlas, y de que algunos de nuestros modernos las hayan representado para no salirse del camino no imitable de los antiguos, ya que no puedo admitir las imposibilidades en la naturaleza... ” (p. 1793). Lestringant, por su parte, ha sugerido que la presencia de estos seres fantásticos en la cosmografía de Le Testu carece de significación simbólica y obedece principalmente a fines decorativos: “Las criaturas fabulosas del atlas universal ganan entonces en términos pintorescos lo que pierden en términos alegóricos, y rinden tributo al principio de la *varietas*” (Lestringant, 1991: 248).

(Le Testu, 1556: f. XXIX). En términos generales, sin embargo, las informaciones provistas por Polo sobre India y Asia son retomadas en más de una ocasión por Le Testu sin aludir abiertamente al *Libro de las maravillas*. El viajero veneciano se presenta así como una de las mayores autoridades sobre las que el cosmógrafo francés se ha basado para crear su *Cosmografía* en lo que refiere a los seres fantásticos que se encuentran en Etiopía y Asia, a su descripción del reino de Zanzíbar, de la isla de Madagascar, de la Gran Java (denominada así por el joven veneciano) y de los reinos bajo la sujeción del Gran Kan (Lestringant, 2015: 10).

Su conocimiento de ambos autores muy probablemente proviniera de las numerosas impresiones que por entonces circulaban de los viajes de Marco Polo así como de las reediciones de las cartas de Vespucio. Ciertamente, desde su *editio princeps* en 1503, estas últimas habían sido incluidas en numerosas compilaciones de viaje tales como los *Paesi Novamente Retrovati* (1507) de Fracanzano Montalboddo o el primer tomo de *Delle navegationi et viaggi* (1550) de Giovanni Battista Ramusio.[19]

Por otra parte, la descripción del “Reino de Gigantón” en tierras patagónicas o la ubicación de la “Isla de los Grifos” en la proximidades de Java la Grande permiten suponer que Le Testu también estaba familiarizado con la *Relación del primer viaje alrededor del mundo* (1536) de Antonio Pigafetta. El texto se había impreso en italiano por primera vez en 1536, pero contaba ya con una traducción en francés, próxima al regreso de la nave Victoria en 1521 (Buarque de Holanda, [1959] 2010: 359). Su verdadera difusión, sin embargo, estuvo a cargo de Ramusio, quien en 1550 incluyó la relación de este navegante en el primer volumen de su compilación de viajes.

Pigafetta fue el primero en describir a los habitantes de la América austral y adjudicarles un enorme tamaño. Según consta en su relato, aquel encuentro con “un hombre de figura gigantesca” se había producido en 1520 en las proximidades del Puerto de San Julián. Al destacar la altura entre otros atributos de su singular fisonomía, Pigafetta inauguraba así el mito de los gigantes patagones, llamados de esta forma por el propio Magallanes (Pigafetta, [1536] 1922: 60). En términos del navegante, su tamaño era “tan grande que nuestra cabeza llegaba apenas a su cintura” ([1536] 1922: 52).

[19] De los cuatro viajes realizados por Vespucio a América entre 1497 y 1503, fueron tres las publicaciones que, a partir de las cartas escritas por el humanista florentino, alcanzaron más éxito. *Mundus Novus*, la *Lettera* y las *Quatuor Navigationes*. Publicadas por primera vez entre 1503 y 1507, recorrieron Europa en múltiples ediciones, traducciones y formatos durante las primeras décadas del siglo XVI.

Las informaciones provistas por Pigafetta fueron retomadas poco después por Le Testu, quien dedicó algunas líneas de los folios destinados a América al “Reino de Gigantón”. Al describir las costumbres de sus habitantes, el cosmógrafo francés explicaba: “cerca del reino de Giganton hay hombres de diez y doce codos de alto, que no hablan más que silbando” (Le Testu, 1556: f. XLIIII).[20] Haya accedido a una edición individual del texto de Pigafetta o a una compilación que lo incluyera, lo cierto es que al momento de realizarse la *Cosmografía* el único testimonio sobre los llamados patagones fue aquel provisto por el navegante italiano.[21] Ciertamente, una descripción actual y “completa” de América no podía dejar de lado a los relatos de viaje contemporáneos, pues frente al desafío de describir tierras “jamás vistas por los Antiguos” (y siquiera imaginadas en los relatos de Mandeville o Polo) fueron estos últimos los que necesariamente completaron la información requerida por los cosmógrafos.

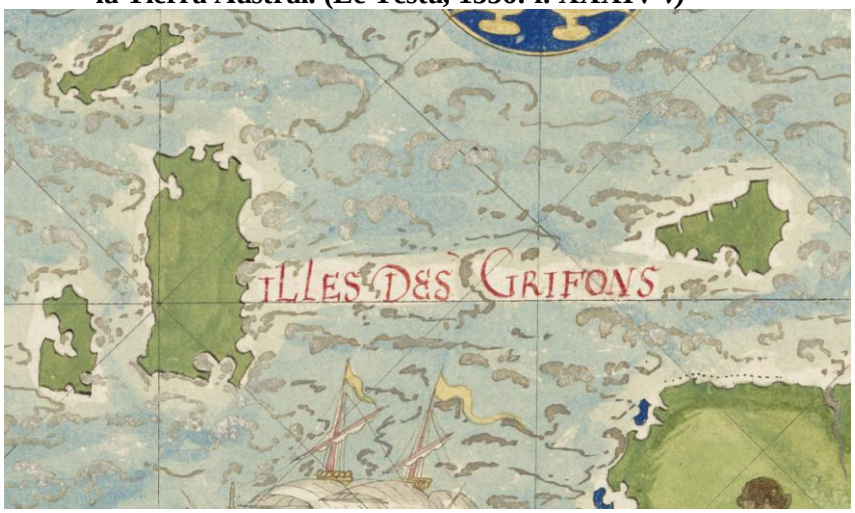
En cuanto a la inserción de una “Isla de los Grifos” (Figura 4) próxima a la Tierra Austral en el mar de la India Oriental (Le Testu, 1556: f. XXXIIII *v*), su presencia en el mapa pareciera ser una clara referencia al episodio narrado por Pigafetta hacia el final de su *Relación*, cuando señala que “al norte de Java la mayor, en el golfo de China, llamado por los Antiguos *Sinus Magnus*, hay (…) un árbol enorme llamado *campanganghi*, donde se posan ciertas aves, a las que denominan *guruda*, tan grandes y tan fuertes que pueden elevar un búfalo y hasta un elefante, y le llevan volando...” (Pigafetta, [1536] 1922: 178). La presencia de esta ave en aguas asiáticas no era en realidad nueva, pues con distintas características físicas, las proezas de los “grifos” o aves gigantes se encontraban ya en los relatos de Marco Polo, quien al igual que Pigafetta había negado haberlos visto pero los describía de la misma forma.[22]

[20] Llama la atención en esta última frase el hecho de que Le Testu sostenga que los gigantes patagónicos silban en lugar de hablar, pues esta forma de comunicación ya había sido (paradójicamente) atribuida por Jean de Mandeville a los pequeños habitantes de una isla en los mares de Asia. Un poco más grandes que los pigmeos, sostenía el supuesto Mandeville, los mismos no hablaban sino que silbaban y, haciéndose signos unos a los otros, comprendían muy bien lo que cada uno decía (Mandeville, 1900: 134).

[21] Recién en 1578 y 1592, los cronistas de las expediciones inglesas lideradas por Drake y Cavendish respectivamente, y el propio Anthony Knivet en sus *Admirable Adventures* (1625), harían nuevamente alusión al gran tamaño de este pueblo (Bolens-Duvernay, 1988: 163).

[22] En la narración de Polo, “los que los han visto dicen que en realidad son como inmensas águilas. Y cuentan que son tan fuertes que se llevan en el aire a un elefante y lo dejan caer desde lo alto, de modo que se revientan al llegar al suelo. Entonces el grifo baja a comer y a saciarse de él.” “Con las alas abiertas mide treinta pasos, y las alas miden doce pasos de largo” (Polo, 1951: 189). Un excelente estudio sobre la presencia de estas aves en la literatura asiática y su “migración” al imaginario occidental puede encontrarse en Wittkower, R. (1991). *L´Orient fabuleux*. París. Thames & Hudson.

(Figura 4) Detalle de la “Isla de los Grifos” en las proximidades de la Tierra Austral. (Le Testu, 1556: f. XXXIV *v*)



Fuente: Biblioteca Nacional de Francia, http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8447838j

Por último, la precisión con la que Le Testu traza las costas de Canadá y Brasil incita a pensar en su posible lectura de los relatos de viaje de Giovanni Verrazzano, Jacques Cartier y Jean-François La Rocque de Doberval (Broc, 1986: 178), que circularon de forma manuscrita hasta 1556 cuando fueron publicados en el tercer volumen de *Delle navigationi et viaggi.*

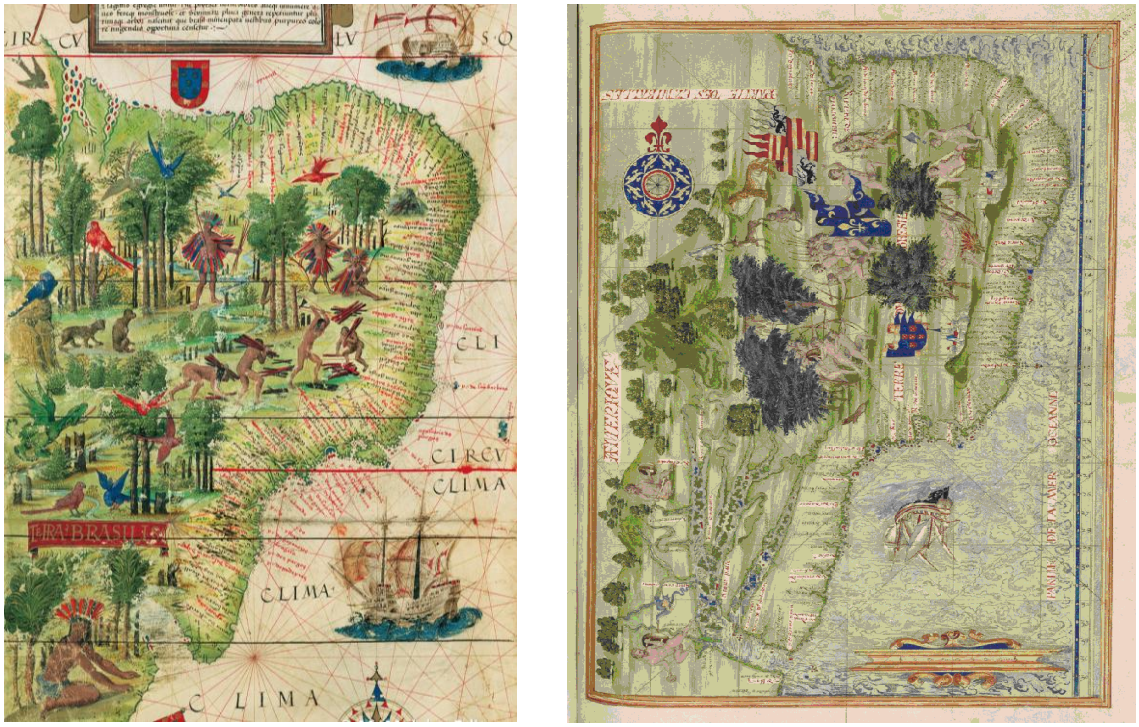
En cuanto a las influencias metodológicas presentes en la *Cosmographie Universelle*, resta señalar que la confección de una obra de esta naturaleza en Francia sólo puede comprenderse en la medida en que se contemple el flujo de informaciones y personas que operó desde la península ibérica, epicentro de la expansión transoceánica en la primera mitad del siglo XVI, a aquellos países cuya participación en la carrera ultramarina fue posterior (Figura 5). Tal como señala David Buisseret, la Escuela de Dieppe, de la que Le Testu fue uno de sus máximos representantes,[23] debe mucho a la cartografía portuguesa y a su arte en la elaboración de mapas que, siguiendo el estilo de los portulanos mediterráneos y a diferencia del más austero estilo español, fueron ricos en imágenes (Buisseret, 2003: 92, 111).[24]

Este contacto con cartógrafos portugueses, que muchas veces llegaban a Francia y a otros países de Europa con la intención de vender sus conocimientos, se complementa a la vez con la experiencia directa de los navegantes franceses quienes, como Le Testu,

[23] Para Lestringant (2012), no existió necesariamente una Escuela de Dieppe sino un “*atélier* normando”, concentrado en los principales puertos del norte de Francia a donde arribaban cartógrafos y navegantes portugueses.
[24] Véase también Lestringant (2013: 96).

habían viajado con fines comerciales a las costas de Brasil en las primeras décadas del siglo XVI llevando consigo un *peintre* cuyo trabajo era registrar las imágenes del Nuevo Mundo (Buisseret, 2003: 92). El saber del testigo presencial y con él, su autoridad en tanto observador, aparece entonces para saldar o al menos salvar, aquel saber aún incompleto del globo (López de Mariscal, 2004: 207). Merecen atención, en este sentido, las reflexiones de Anthony Pagden, para quien a partir del “descubrimiento” de América y hasta mediados del siglo XVII la “autopsia” estará en constante tensión con la autoridad del canon (Pagden, 1993: 55-6).

(Figura 5) Posible influencia de la cartografía portuguesa en Francia. De izq. a der.: detalle de *Terra Brasilis* en Homem Lopo, *Atlas naútico del mundo, también llamado Atlas Miller*, 1519, pp. 2-5; *Terra Brasilis*, folio XLIIII *verso* en Guillaume Le Testu, *Cosmographie Universelle…*, 1556.



Fuente: Biblioteca Nacional de Francia, http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8447838j

Sobre las posibilidades de realizar una arqueología textual: algunas reflexiones finales

La dimensión política de la *Cosmografía Universal* así como su valor prospectivo permiten suponer que, más que en cualquier otro siglo, la traza de la totalidad del globo resultó un primer movimiento en la apropiación de espacios teóricamente existentes pero todavía por descubrir. El “des-cubrimiento” de que todo mapa expresa cubierta o encubiertamente una relación de poder debe atribuirse en realidad a John Brian Harley,

quien hacia 1988 propuso que, al menos en la modernidad temprana europea, “la cartografía fue principalmente una forma de discurso político interesada en la adquisición y mantenimiento del poder” (Harley, 2001 [1988]: 85).[25] Esta relocalización de la imagen cartográfica en un mundo político y social a partir de la reconstrucción de su contexto de producción es ciertamente un aspecto valioso, que sin duda ha allanado el camino de este tipo de enfoques en las últimas décadas.

El análisis de la obra de Le Testu y de su carácter prospectivo, sin embargo, invita a matizar el vínculo directo que Harley establece entre cartografía, poder y dominio. En este sentido, vale señalar que los mapas no dan cuenta únicamente de las relaciones de dominio efectivamente establecidas sino de las expectativas de control y dominio territorial de las regiones por conocer. En el caso particular de la *Cosmografía Universal*, Le Testu admite representar la *Terra Australis* “*que par imagination*” (Le Testu, 1556: f. XXIV), de la misma forma en que representa pero desconoce la capacidad efectiva de Francia de establecer dicho dominio.

Respecto de los relatos de viaje y compilaciones sobre los que Le Testu se basa para construir su cosmografía, resta decir que la utilización de estos insumos (apropiaciones explícitas y otras veces encubiertas) facilitó la inserción de la obra en el consagrado género de la cosmografía, pues en la combinación de nuevos y antiguos saberes Le Testu articuló una imagen del mundo novedosa pero, a la vez, semejante a aquella propuesta por otros cosmógrafos del mismo período. Asimismo, los “préstamos” a los que recurrió Le Testu, evidenciados en las imágenes y comentarios presentes en su cosmografía, dan cuenta del alto grado de circulación y de los diversos usos que, a mediados del siglo XVI, cosmógrafos y funcionarios hicieron de las informaciones (a veces contradictorias) provenientes de ultramar.

Bibliografía

ANTHIAUME, A. (1916). *Cartes marines, constructions navales, voyages de découverte chez les Normands, 1500-1650*, Tomo 1. París. E. Dumont.

BELLEFOREST, F. (1575). *La Cosmographie Universelle de tout le monde. Tome Second... Par Françoys de Belle-forest*. París. Chez Nicolas Chesneau, rue S Jaques, au Chesne verd.

BESSE, J.-M. (2005). El nacimiento del atlas moderno: Ortelius, Lafreri. En JAURATA, F. (ed.), *El mundo de los mapas. Cuadernos de la Fundación Marcelo Botín*. (pp. 93-130) Santander. Fundación Marcelo Botín.

[25] La traducción es nuestra. En la opinión de Richard Unger, aunque muy pronto dejó de ser el único, Harley fue el primero en criticar a aquellos que ignoraban el contexto de los mapas y principalmente el discurso político inserto en los mismos” (Unger: 2010, 4).

BROC, N. (1986). *La géographie de la Renaissance*. París. C.T.H.S.

BUARQUE de HOLANDA, S. ([1959] 2010). *Visão do Paraíso. Os motivos edênicos no descobrimento e colonização do Brasil*. São Paulo. Companhía das Letras.

BUISSERET, D. (2003). *The Mapmaker's Quest. Depicting New Worlds in Renaissance Europe*. Oxford & Nueva York. Oxford University Press.

CHARTIER, R. (1999). Las Revoluciones de la lectura: siglos XV-XX. En MENCHACA, E. A., “Conferencia Magistral con Roger Chartier: Las Revoluciones de la lectura: siglos XV-XX”, *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, núm. 7, pp. 91-110. Monterrey, México. http://www.redalyc.org/pdf/384/38400705.pdf Fecha de consulta: 10 de mayo de 2016.

DOSAT, M. (1993). *L´image du monde en 1493. Histoire naturelle et surnaturelle dans la chronique de Nuremberg*. Caen. Bibliothèque Municipale de Caen.

DUVERNAY-BOLENS, J. (1988). “Les Géants Patagons ou l'espace retrouvé. Les débuts de la cartographie américaniste”, *L'Homme*, tomo 28, No. 106-107: “Le mythe et ses métamorphoses”, pp. 156-173.

ELLIOTT, J. H. (2009). *Spain, Europe and the Wider World, 1500-1800*. New Haven y Londres. Yale University Press.

GRAFTON, A. (1995). *New World, Ancient Texts. The Power of Tradition and the Shock of Discovery*. Cambridge. Harvard University Press.

HARLEY, J. B. (2001 [1988]). Silences and Secrecy: The Hidden Agenda of Cartography in Early Modern Europe. En LAXTON, P. (ed.), *The New Nature of Maps. Essays in the History of Cartography*. (pp. 83-108). Baltimore y Londres. The Johns Hopkins University Press.

LE TESTU, G. (1556). *Cosmographie Universelle. Selon les navigateurs tant anciens que modernes par Guillaume Le Testu pillotte en la mer du Ponent, de la ville françoyse de Grace.* Documento cartográfico. Biblioteca Nacional de Francia. 57 pl. ms. col. FRBNF42467457 http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8447838j

LE TESTU, G. (2012 [1556]). *Cosmographie Universelle. Selon les navigateurs tant anciens que modernes par Guillaume Le Testu pillotte en la mer du Ponent, de la ville françoyse de Grace*, présentation de Frank Lestringant. París. Arthaud-Direction de la Mémoire, du Patrimoine et des Archives, Carnets des Tropiques.

LESTRINGANT, F. (1991). “Le déclin d'un savoir. La crise de la cosmographie à la fin de la Renaissance”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilsations*, Año 46, N. 2, pp. 239-260.

LESTRINGANT, F. (2004). *Le huguenot et le sauvage*. Ginebra. Droz.

LESTRINGANT, F. (2013). “La Cosmographie Universelle de Guillaume Le Testu (1556). Au croisement de la géographie savante et de la science nautique des portulans”, *Revue du CFC*, N. 216, pp. 91-107.

LESTRINGANT, F. (2015). “*La Cosmographie universelle* de Guillaume Le Testu (1556), de l'Asie des merveilles aux Nouveaux Mondes en construction”. París. S/e. https://f.hypotheses.org/wp-content/blogs.dir/311/files/2015/06/LESTRINGANT-Guillaume-Le-Testu.pdf Fecha de consulta: 15 de octubre de 2015.

LÍTER, C., SANCHIS, F., HERRERO, A. (1992). *Geografía y cartografía renacentista. Historia de la ciencia y de la técnica*. Madrid. Akal.

LÓPEZ DE MARISCAL, B. (2004). *Relatos y relaciones de viaje al nuevo mundo en el siglo XVI: un acercamiento a la identificación de género*. Madrid. Polifemo.

MANDEVILLE, J. (1900). *The Travels of Sir John Mandeville*. Londres. Macmillan and Co. Limited. https://www.gutenberg.org/files/782/782-h/782-h.htm#page132

McGRATH, J. (1996). “Polemic and History in French Brazil, 1555-1560”, *The Sixteenth Century Journal*, vol. 27, No. 2, pp. 385-397.

MÜNSTER, S. (1552). *La cosmographie universelle contentant la situation de toutes les parties du monde, avec leurs proprietez & appartenances, Par Sebast. Munstere, Avec privilège du Roy pour six ans*. Basel. Heinrich Petri.

PAGDEN, A. (1993). *European Encounters with the New World*. New Haven & Londres. Yale University Press, Cap. II: “The Autoptic Imagination”.

PAGDEN, A. (1997). *Señores de todo el mundo. Ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII)*. Barcelona. Editorial Península.

PIGAFETTA, A. ([1536] 1922). *Primer viaje en torno del globo*. Madrid. Calpe.

POLO, M. (1951). *Viajes*. Buenos Aires. Espasa-Calpe.

UNGER, R. W. (2010). *Ships on Maps. Pictures of Power in Renaissance Europe*. Nueva York. Palgrave-Macmillan.

WITTKOWER, R. (1991). *L´Orient fabuleux*. París. Thames & Hudson.